

plan de instalaciones culturales, puesto que unos iban por la Diputación Provincial, mediante la creación de edificios múltiples, en los planes provinciales (es decir un edificio en el que la planta baja es Hogar del Jubilado, la planta central es Centro cultural y la planta alta es Ayuntamiento), en los propios planes de la Junta de Comunidades o en los planes del V Centenario. Puedo decir que se ha llegado prácticamente, y no es ninguna pretenciosidad sino algo objetivo, al 90 por ciento de los pueblos de nuestra provincia. Son hechos y ahí están.

Nuestro planteamiento ahora, una vez superado ese punto de partida, de partir no de cero sino de menos cuatro, ha sido llegar a cero. Ahora creo que lo que debemos ir es a dotar a otros pueblos de una infraestructura decente y de una infraestructura a que pueda y deba dar satisfacción a los ciudadanos. Ir ya a Casas de Cultura grandes, funcionales, a aquellos pueblos que tienen una amplia demanda.

Además, de la infraestructura el segundo problema importante, en el tema cultural es, precisamente, el trabajo cultural. Desde la Diputación se ha estado organizando un departamento dotándolo de presupuesto, de programa y de personal que ejecute. ¿Ha sido una labor difícil?

Ha sido lógicamente una labor difícil y agradable. Me voy a explicar: Difícil porque yo estimo, y en esto tengo una enorme admiración por los técnicos de Cultura que realmente trabajan en esta provincia, que realizan un montaje en una ciudad o en diversas ciudades, de perspectiva cultural y que eso signifique una respuesta por parte de los ciudadanos, implica mucha imaginación y muchísima dificultad. En ese sentido creo que es difícil.

Pero agradable porque creo que es una de las pocas acciones que en esta vida, respecto a las personas que la realizan, tiene una compensación enorme de ver la obra hecha; de contemplar cómo, desde una acción cultural, se ha generado en una ciudad, donde prácticamente la vida cotidiana era salir a la discoteca a tomarse unas copas y casi no tener ningún tipo de relación con la Cultura, eso se está superando. Agradable para mí desde esta perspectiva y ha sido muy difícil crear un equipo aquí, en la Diputación que está trabajando para la provincia, asesorando, para moverse, para crear programas culturales, etc.

Este montaje de área dotándola de una serie de cosas básicas se ha puesto a hacer Cultura, pero ¿Qué línea y de qué manera?

Nuestra Cultura, la cultura que estamos haciendo desde aquí, podría tener un análisis al que llamaríamos filosófico, en primer lugar, y otro, en segundo lugar, al que yo llamaría análisis de economía y de realismo; no entendiendo por economía las cuestiones monetarias exclusivamente, sino economía de los esfuerzos de las personas y de los esfuerzos de las acciones.

Desde el punto de vista de la filosofía, no descubro nada si hablo de una Cultura participativa, si hablo de una cultura que intente generar en la ciudad

una mayor comprensión, por parte de los ciudadanos, del entorno que les rodea. Si hablo de una Cultura que no sea dirigista, si hablo de una Cultura que tenga, como principal protagonista, la persona hacia la que va dirigida; si hablo de una cultura desde la perspectiva socialista, y creo que es la que está funcionando en muchos sitios de España y está teniendo y llevando claramente, unas líneas de trabajo.

Una Cultura que se mueva en dos aspectos: En el aspecto de motivar y de generar, dentro de la propia población, necesidades y capacidades y de, a la vez, conectar con otra cultura que se está celebrando en otras ciudades. Creo que se me olvidan, necesariamente, más aspectos, pero la línea está clara.

En el segundo tema nosotros pensamos que es fundamental poner la nacionalidad al servicio de ésta cultura, lo que quiere decir no tener ideas que excedan de nuestras propias posibilidades y, por otra parte, intentar aprovechar, al máximo, lo existente. Desde esta perspectiva hay que recordar los convenios culturales que han variado el concepto de subvención —no subvención a un grupo sino en concepto de un tipo de contrapartida y que significa realizar un convenio con una serie de grupos que les da a ellos la salida de sus propias actuaciones y da a muchos pueblos (me vais a permitir que me esté refiriendo, que esté hablando, fundamentalmente, desde la perspectiva de la enorme cantidad de pueblos pequeños que existen en esta provincia, 130 ó 140, si contamos aldeas pedáneas, etc. que no tienen ningún tipo de dinero, ni capacidad ni presupuesto para realizar una actividad cultural), la posibilidad de que, en muchos casos por primera vez, vay^a a trabajar un grupo de teatro, de música folk o de guiñol y, que eso sea prácticamente gratuito, me parece muy importante. Y el dar la posibilidad a esos grupos de que puedan ir allí, también me parece importante.

Un dato es que el año pasado se cerraron los convenios con más de 350 actuaciones culturales y este año vamos a superar las 700. Todas, o prácticamente todas, en un porcentaje del 85 por ciento, en pueblos pequeños y, también en un amplio porcentaje, en fiestas de esos pueblos pequeños.

Es un paso simplemente. No es ya sólo el grupo de la verbena que vaya a cantar, sino que los ciudadanos conozcan otras alternativas culturales.

Eso ha tenido un afecto rápido, en el sentido de que se han aumentado la existencia de Asociaciones y grupos culturales en nuestra provincia, en un 500 ó 600 por ciento. Había, en el caso de teatro, hace unos años, tres, cuatro o cinco grupos, como máximo; ahora mismo se pueden cifrar en cuarenta, de los cuales trece o catorce funcionan de una manera más o menos estable y pueden tener un futuro de lo que hagan en el campo del teatro, sea presentable.

Si entramos ya en otros campos, pues también ha habido un enorme crecimiento de grupos culturales. Nosotros firmamos convenios con 13 grupos de nuestra provincia, algo impensable hace unos años.